

¿Qué tiene para decirnos la Biblia hoy?



Por Alejandra Montamat

Estudio Nro. 3

EL SUFRIMIENTO HUMANO

DE JOB A JESÚS

JOB 11:1-14:22

Introducción

Un autor cristiano contemporáneo ha tenido en los últimos años de su enseñanza un viraje preocupante; tiempo atrás basaba sus pensamientos y frases en las doctrinas bíblicas y como todo escritor talentoso, usaba de su experiencia o la de otros creyentes para reafirmar los conceptos que quería transmitir. En los últimos años sus ideas y pensamientos acerca de la vida cristiana fluyen directamente de su experiencia personal y las enseñanzas bíblicas quedan relegadas a segundo plano siendo mencionadas sólo cuando están de acuerdo con las impresiones y sentimientos actuales del autor. El grave peligro que subyace en esta actitud es olvidar que toda experiencia se percibe por medio de los sentidos humanos falibles e influenciables mientras que la fe que agrada a Dios permanece arraigada en Él y en su Palabra aún cuando las circunstancias desagradables que experimentamos nos inclinen a pensar que Dios es injusto o aún peor, que se ha transformado en nuestro enemigo.

La experiencia humana

En la respuesta de Job a su amigo Zofar vemos que hace referencia a realidades que experimenta la raza humana desde su inicio, por ejemplo cuando muchos son víctimas de violencia humana o de catástrofes naturales con pérdida de bienes materiales, seres amados, la salud o incluso la vida. Job agrega una inquietud más a quienes son hombres piadosos que ante tales circunstancias llegan a atormentarse de dudas por los caminos de Dios y, como él, sufren las injustas y crueles críticas de sus amigos.

Todos nos hemos preguntado alguna vez por qué padecen los justos en un mundo hecho por un Dios infinitamente bueno y todopoderoso. Como Job entonces, muchos cristianos se guían por la experiencia amarga para decidir acerca de su relación con Dios y dudar de su amor y misericordia en medio de las circunstancias.

Cuando un creyente permite que sus sentimientos humanos sean arrastrados por cada mala experiencia es cuando la desesperanza y la depresión hacen cabida en el alma desplazando el ancla que puede evitar que nuestro navío sea arrastrado por las mareas de la desesperación: la fe en Dios, Su carácter y Su soberanía sobre nuestras vidas. Hoy queremos afirmar que ante cualquier experiencia que nos toque vivir los cristianos debemos descansar principalmente en la Palabra de Dios antes que en nuestros propios sentimientos, que no debemos dudar del amor y misericordia de Dios aún en medio de situaciones injustas y hasta mortales; para afianzar nuestra fe en Él consideraremos las respuestas de Jesús a las inquietudes de Job.

Las inquietudes de Job 14:1-22

Zofar había desarrollado una arenga contra Job, en ella sostuvo que humillarse ante Dios y pedirle perdón es la base de la bendición posterior. Ciertamente esta es una verdad que hallamos repetidas

veces en la Biblia (Sofonías, Pedro y Santiago repiten: Humillaos en la presencia del Señor y entonces Él os exaltará), solamente que en esta ocasión, no era el problema de Job por eso responde con ironía a sus amigos que no pueden penetrar su interior (12:3,4; 13:1-3). También Job se desespera ante un Dios que no le responde (13:20-25).

Su primera inquietud surge del hombre Job como ejemplo de la raza humana: nacido de mujer, en debilidad y moralmente incapaz de alcanzar la santidad divina. Si esa naturaleza moral es una herencia nefasta ¿hasta qué punto el hombre es responsable? Veremos en los próximos estudios cómo Dios resuelve en Su gracia esta desigualdad entre Él y sus criaturas, baste con recordar que el hombre debe querer librarse de la esclavitud de su pecado para recién acceder a la solución propiciada por Dios en Cristo (Jn 8:34-36, Ro 2:5-16).

Eclesiastés 3:11 en versión Dios habla Hoy dice: "...puso además en la mente humana la idea de lo infinito, aún cuando el hombre no alcanza a comprender en toda su amplitud lo que Dios ha hecho y lo que hará". En sus cavilaciones Job que demuestra tener la noción de eternidad reconoce también el corto tiempo en la vida del hombre y muestra sus dudas acerca de la inmortalidad (14:1-2,5,7-15). Planteó su incertidumbre pero no tenía respuesta, como tantos hombres y mujeres ante la angustia de la muerte inminente. Recién muchos siglos después, en Betania de Judea, cuando un hombre había muerto y sus hermanas le lloraban amargamente Jesús, Dios encarnado, afirmó: "Yo soy el que da la vida y el que hace que los muertos vuelvan a vivir. Quien pone su confianza en mí, aunque muera, vivirá. Los que todavía viven y confían en mí, no morirán para siempre." Juan 11:25,26.

Experiencia humana, filosofías, religiones y fe en Cristo

En ciertas circunstancias duras de la vida, basados en nuestra experiencia y aún creyendo en un Dios soberano, pensamos de la misma manera que Job.

Pero hay quienes evitan hacerse preguntas acerca de la mortalidad y prefieren vivir la vida en el plano físico y de los sentidos, algo así como intentar amoldar la noción innata de eternidad dentro de una sensación, a este escapismo posmoderno le llaman la *eternidad del instante*, por ello viven cada experiencia como un momento de eternidad, pero del sufrimiento y de la muerte no pueden hablar.

En cambio muchas otras personas se preguntan ¿Qué es la vida? ¿Vale la pena vivir? Comienza hermosa, prometedora y ¿así termina?... Salomón dice que todo hombre tiene incorporada la idea de la eternidad y que no puede evitarla. Entonces ¿Es la vida algo más que la experiencia presente? ¿Es posible que lo que llamamos muerte sea un cambio de estado o dimensión? Job pensó así: Si yo pudiera estar seguro que esta vida presente no es todo, que la muerte no es más que un proceso por el cual debe pasar el hombre, entonces la vida presente aunque sea dura, sería soportable. Tan sólo si supiera que seguiré viviendo cuando los hombres me pronuncien muerto, no temería enfrentar este sufrimiento. Dice un autor "*El hombre no quiere morir porque está consciente de que su vida es tan grande que no puede hallar plena interpretación en el breve período de su recorrido terrenal*". No hay una edad adecuada para morir, siempre faltará tiempo para desarrollar la vida en plenitud a menos que Dios nos ilumine por medio de la fe en Cristo y podamos comprender que la muerte física no es la aniquilación de nuestro ser y que la vida plena sólo se alcanza cuando hallamos plena comunión con Dios.

Jesús tiene la respuesta

Cuando Dios se le presentó a Job (lo leeremos más adelante), no contestó ninguna de sus inquietudes, tampoco la que estamos considerando hoy; sólo pasó Su gloria delante de Job y éste quedó callado y no preguntó más. Pero Dios reveló la respuesta en forma categórica en la persona de Jesús. En 2ª Timoteo 1: 10 el apóstol Pablo dice "sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio".

El hombre que vive su vida en comunión con Dios jamás muere. Sí hay más tiempo y más espacio para vivir que la vida terrenal. Los creyentes vivimos con la certeza de que nuestra vida continúa en la presencia de Dios, que nuestros seres queridos que murieron en la misma fe están delante de Él y nos esperan, que nuestra existencia es eterna y que Dios nos proyecta a un mayor tiempo y espacio para cumplir con su plena realización. La vida en la tierra es apenas un peregrinaje que continúa por la eternidad.

El hombre, aunque esté muerto, vive si cree en Aquel por medio del cual Dios es revelado y por medio de quien el hombre entra en comunión con Dios. Un gran maestro de la Biblia dijo en una ocasión: *“Una mañana ustedes leerán en el diario: Moody ha muerto, ¡No le crean! ¡Estaré más vivo esa mañana que en cualquier otro momento de mi vida terrenal!*

Conclusión

- Todo hombre está sujeto a sus experiencias por medio de los sentidos humanos que son por naturaleza, débiles y corrompidos por el pecado, cuánto más cuando sufre condiciones adversas
- Job comprende la brevedad y debilidad de la vida y se pregunta por qué, a pesar del corto tiempo que vivimos, Dios permite calamidades e injusticias
- Muchos hombres e incluso los cristianos tenemos el mismo sentir de Job, aunque otros prefieren vivir la vida en el plano físico y de las sensaciones como forma de escape a estas preguntas existenciales
- Aunque la razón es válida para que el hombre plantee sus incertidumbres, sólo la fe es capaz de elevarnos a la comprensión de la eternidad y la que puede sujetar incluso nuestros malos sentimientos en la hora de la prueba
- Nuestra vida terrenal es descrita en la Palabra de Dios como un peregrinaje hacia la eternidad y la fe en Jesús como Salvador personal es la puerta que nos asegura el tránsito hacia la vida eterna en perfecta comunión con Dios nuestro Creador